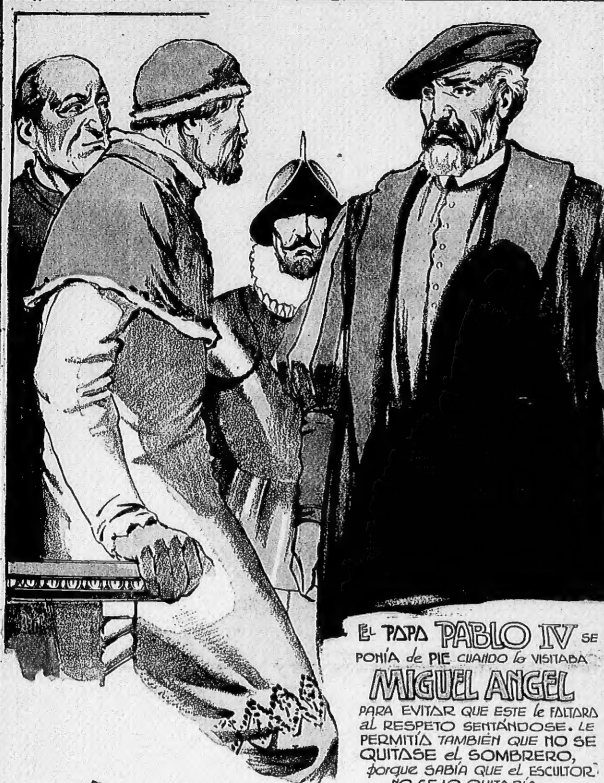


VISTO Y OIDO ★ No le Permitia que se Sentara ★ por PREMIANI



★

traron dos sirvientas. Miraron la alfombra sobre la que estaba mi silla, se tornaron lividas y huyeron dando voces.

—¿Cómo se atreven a entrar en la biblioteca en esa forma!—



la de los "chubanes". Gracia.

Porfiémosle que te diga que tu cuidado acerca de mi salud, me encanta.

—Muy bien. Puedes hacer lo que quieras—dijo mi amigo— golpeando el suelo con el pie. Que me cuérguen al, por mí mismo, que yo no me mola. Tendrá que estar loco para hacerlo.

Fué mi último locuprés. Algunas semanas después de su partida, yo estaba sentado en la biblioteca, con las cartas de mi amigo a mi lado. Había comenzado a hacer de mi comportamiento un problema un inconveniente. La figura que siempre se me aparecía era la de una mujer escuclina con el cabello dividido al medio, blanco de un lado y negro del otro. Era una mujer completa, pero no había olor y cuando yo trataba de encontrarlos mentalmente, ella desaparecía. Pero, era como yo me acordaba, pensaba como me venía y como ya ignoraba ya la razón, cuando vi un lebrillo rojo sobre la cama, como el que produce un cuerpo muy pesado, al pasar. Ya pronto se abrió la puerta y una



Durante la mañana siguiente

ILUSTRACION DE GUIDA

En realidad está exasperado contra sí mismo. A causa de sus numerosos acreedo-

cho dibujado por Manet, tan engaliterado, despectivo y sereno. Ni del dandy ligeramente diabólico, con barba

... de tener las piernas
... mpalizadas, acude a
... tarlo. Baudelaire no puede
... ticular más que estos
... dos: "No, que, que" y

Lo circundan amigos, inútiles músicas que ejecuta Mime

de su madre le había al
oído: recuerdos cariñosos,
vagos proyectos. Otra mujer
está en la habitación. A eso
de las once dice:

nable sonrisa.

— 100 —

por
E. GONZALEZ LANUZA

torial Agulla.—Colombia,
11

"Comentarios". — (Prosa).
 Eduardo González Urquijo.
 Editorial Aguila. — Colombia,
 11



El Pequeño Tobrah

A cabeza del preventivo no sobrepasaba la barra, como se lee en los diarios. Sin embargo, su causa no mereció los honores de la crónica por la simple razón de que nadie se preocupaba de la salud o de la muerte del pequeño Tobrah más que de una cuerda de cáñamo. Los jueces de toga roja lo habían abrumado a preguntas, uno después de otro, en una mortal tarde de calor, y a cada pregunta él hacía "salaaan" y gemía. En los términos del veredicto, los pruebas no eran aplastantes, como admitió el juez. Sin duda, el cuerpo de la hermana del pequeño Tobrah había sido hallado en el fondo del pozo, y el pequeño Tobrah era, en ese momento, el único ser humano presente en un radio de media milla; pero la criatura había podido caer por casualidad. Y por último el pequeño Tobrah, debidamente abuelo, fue invitado a irse a donde mejor le pareciera. Permisos menos generoso de lo que podría creer, porque el pozo no tenía adonde ir, nada para comer y nada para vestirse.

Salto del Palacio de Justicia y se sentó en el borde del pozo, pensando que un salto en el agua negra que se reflejaba en el fondo, le valdría sin duda esta traversía forzada sobre el Agua Negra, la grande. Un mozo de caballería arrojó sobre el embalsamado una bolsa vacía. Tobrah, que tenía hambre, se apresuró a rasgar los pliegues de la tela para sacar los pocos granos de avena húmeda que el caballo había dejado olvidados.

—Oh, la diablón... ¡y apenas escapado a los terrores de la ley! Ven aquí, gritó el mozo de caballería.

Y arrastró a Tobrah por la oreja hasta un inglés alto y grueso que escuchó la historia del robo.

—¡Diablos! —dijo el inglés tres veces (solo que uso una palabra más energética). Ponpalo en la red y llévalo a casa.

Y así Tobrah fue puesto en la red del coche y, sin dudar un minuto de que lo iban a matar y salir como a un cerdo, fue llevado a la casa del inglés.

—¡Diablos! —dijo el inglés como la primera vez, — ¡granos mojados, por Jupiter! Que den de comer a este sacapunte, y haremos de él un paladísimo. ¡Granos mojados! ¡By God!

—Ahora, hablémosle de ti, —dijo el mozo de caballería a Tobrah cuando éste terminó de comer, en la hora en que los sirvientes descansaban en su patio detrás de la casa. Tú no eres de la casta de los mozos de caballería, salvo por los accidentes de tu estómago. (Como has pasado ante los tribunales y por qué? Contesta, pequeña semilla de diablos.

—No tenía suficiente comida, — pronunció pausadamente Tobrah. Es un buen lugar este... —

—Habla con franqueza, —dijo el hombre, — no te baste limpiar el establo de ese gran caballo colorado que muere como un camello.

—¡Nosotros somos "Tetis", promotores de aceite, — comenzó Tobrah, burlando la tierra con la punta de los dedos de sus pies. Eranos "Tetis" mi padre, mi madre, mi hermano (ma yor de cuatro años), yo y la hermana.

—La encontraron en el pozo? — preguntó uno de los presentes, que había oído hablar del proceso.

—Eso es, — contestó el niño gravemente, — la que encontraron en el pozo. Una vez — no recuerdo cuánto tiempo hace de esto — sucedió que la epidemia llegó hasta la aldea donde estaba nuestra prensa de aceite, y mi hermana fue atacada por la grippe y perdió ambos ojos, porque era "maior", la viuda había. Luego mi padre y mi madre murieron de la misma enfermedad, de manera que quedamos a solas los tres.

—¿Y qué te pasó a ti? — preguntó uno de los presentes, que tenía 8 años.

—La hermana

—Yo no sabía que eran los ingleses, ellos decían que eran blancos que vivían en las casas. Pregunté mi camino, pero no me permitieron ir. Y no había más de comer para mí ni para la hermana. Una noche, ella floraba y pedía de comer, llegamos a un río, y yo le dije que me sentara en el borde, entonces la empujé, porque, de veras, ella veía; y es preferible morir así que de hambre.

—¡Ay! ¡Ay! — gimió en cinco palabras — ¡la tiro adentro porque es preferible morir así que de hambre!

—Yo me habría tirado también, pero no así.

—Yo no sabía que eran los ingleses, ellos decían que eran blancos que vivían en las casas. Pregunté mi camino, pero no me permitieron ir. Y no había más de comer para mí ni para la hermana. Una noche, ella floraba y pedía de comer, llegamos a un río, y yo le dije que me sentara en el borde, entonces la empujé, porque, de veras, ella veía; y es preferible morir así que de hambre.

—¡Ay! ¡Ay! — gimió en cinco palabras — ¡la tiro adentro porque es preferible morir así que de hambre!

—Yo me habría tirado también, pero no así.

—Yo no sabía que eran los ingleses, ellos decían que eran blancos que vivían en las casas. Pregunté mi camino, pero no me permitieron ir. Y no había más de comer para mí ni para la hermana. Una noche, ella floraba y pedía de comer, llegamos a un río, y yo le dije que me sentara en el borde, entonces la empujé, porque, de veras, ella veía; y es preferible morir así que de hambre.

—¡Ay! ¡Ay! — gimió en cinco palabras — ¡la tiro adentro porque es preferible morir así que de hambre!

—Yo me habría tirado también, pero no así.